ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

112 años
en Santander

106 años en
Torrelavega

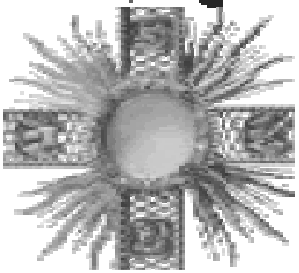
EDITA
Consejo Diocesano de
Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.



SUMARIO

2 Temas de Reflexión

7 Palabras de Benedicto XVI

10 Conociendo a Luis de Trelles

13 Primero Dios, luego el hombre

15 La Semana Santa

17 Santo del mes

21 Noticias y avisos:

- Homilía Mons. Munilla
- Peregrinación a Fátima
- Retiro de Cuaresma…
- Necrológica

Portada interior:

- Calendario de Vigilias

WEB

www.laredcantabra.com/anesantander/

CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

TEMAS DE REFLEXIÓN

MARZO 2012_____

La Penitencia (III)

Absolución de los pecados y efectos de la absolución

"*Cristo confió el ministerio de la Reconciliación a sus Apóstoles, a los obispos, sucesores de éstos, y a los presbíteros, colaboradores de los obispos, los cuales se convierten, por tanto, en instrumentos de la misericordia y de la justicia de Dios. Ellos ejercen el poder de perdonar los pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*" (Compendio, n. 307).

Sólo los sacerdotes pueden perdonar los pecados en el nombre de Dios.

Perdonar el pecado en el alma del hombre, devuelve la amistad y la confianza con Dios, y hace posible que la eficacia de la gracia continúe actuando en la persona del pecador y que Cristo siga viviendo en su alma. Se entiende entonces que el sacramento de la Reconciliación –recibir el hombre el perdón de Dios– sea también un paso previo a la venida de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo a cada ser humano, a cada persona. Y se comprende también que la Eucaristía haya de ser recibida sin pecado mortal, para que el encuentro personal con Cristo pueda llegar a realizase y dar en el alma los frutos esperados: nueva fe, nueva esperanza, nueva caridad.

San Pablo da una clara admonición a quienes cometen el sacrilegio de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en pecado mortal: "*Por tanto*

examínese a sí mismo cada uno y luego coma de aquel pan y beba del cáliz. Porque quien lo come o lo bebe indignamente come y bebe su propia condenación" (I Cor 11, 28-29).

Con la penitencia, con la Reconciliación con Dios, el hombre pecador no se hace "*esclavo del pecado*". Queda en condiciones de usar su libertad para que el pecado no se apodere de su espíritu ni eche en él raíces, y para que la gracia de la "*nueva criatura en Cristo Jesús*" siga creciendo y desarrollándose en él.

La "*nueva criatura*" no sólo vive en el espíritu. El hombre es persona, cuerpo, alma, espíritu, y, al transmitirnos la "*participación en la naturaleza divina*", Jesucristo ha querido subrayar esa unidad del hombre instituyendo un sacramento que toca directamente la fragilidad del ser humano.

"*Los efectos del sacramento de la Penitencia son: la Reconciliación con Dios y, por tanto, el perdón de los pecados; la Reconciliación con la Iglesia; la recuperación del estado de gracia, si se había perdido (por el pecado mortal); la remisión de la pena eterna merecida a causa de los pecados mortales y, al menos en parte, de las penas temporales que son consecuencia del pecado; la paz y la serenidad de conciencia y el consuelo del espíritu; y el aumento de la fuerza espiritual para el combate cristiano"* (Compendio, n. 310).

La absolución ha de ser recibida personalmente por cada penitente. Sólo cabe una absolución colectiva, a varias personas, en caso de inminente peligro de muerte; e incluso en esas situaciones, la Iglesia indica que quienes reciben así la absolución han de hacer *"propósito de confesar individualmente, a su debido tiempo, los pecados graves ya perdonados de esta forma*" (Compendio. n. 311).

Para facilitar que todos los cristianos podamos vivir con paz y serenidad este sacramento, en el que recibimos toda la gracia de la redención que Cristo nos ganó en el Calvario y en la Resurrección, la Iglesia ha establecido que "*todo confesor está obligado, sin ninguna excepción y bajo penas muy severas, a mantener el sigilo sacramental, esto es, el absoluto secreto sobre los pecados conocidos en confesión*" (Compendio, n. 309). Y la Iglesia celebra entre sus mártires, muchos sacerdotes que han defendido con su vida el secreto de la Confesión.

Junto a la paz y a la serenidad de conciencia, uno de los frutos más preciosos del Sacramento del Perdón no es del penitente, es del mismo Jesucristo: que en cada Confesión, en cada Absolución tiene la alegría de perdonar. "*Más alegría hay el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa nueve justos*".

Cuestionario

- ¿Doy gracias de todo corazón al Señor, cada vez que recibo la absolución de mis pecados?
- ¿Me confieso con cierta frecuencia, una vez al mes, por ejemplo, consciente de recibir gracia y fuerza para vivir siempre en gracia de Dios?
- ¿Le pido a la Virgen Santísima que me dé la fuerza de reconocer el mal que haya hecho, y que pierda la vergüenza de decir los pecados con toda sinceridad al confesor?

TEMA DE REFLEXIÓN

ABRIL 2012

La Eucaristía, alimento del cristiano (I)

El tercer sacramento de la iniciación cristiana es la Eucaristía. "*La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor*" (Catecismo, n. 1322).

¿Qué significado puede tener ese culminar la iniciación cristiana? ¿Acaso falta alguna cualidad al Bautismo en su misión de convertir al cristiano en nueva criatura, en hijo de Dios en Cristo? ¿Acaso la Confirmación no comunica al fiel cristiano el Espíritu Santo, que va a hacer posible que Cristo nazca en él, entienda lo que Cristo le ha enseñado y sea testimonio de Cristo con y en su vida?

"*La Sagrada Eucaristía es el Sacramento en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su San-*

gre: a sí mismo, para que también nosotros nos entreguemos a él con amor y nos unamos a él en la Sagrada Comunión. Así nos unimos al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia" (Catecismo de la JMJ, Youcat, 208). Culmina la "*iniciación cristiana*" porque en la Comunión Eucarística Cristo se une a nosotros; nosotros nos unimos a Él; y vivimos en Él su Cuerpo místico, la Iglesia.

Al entregarnos su Cuerpo y su Sangre, Cristo se nos da en alimento. Al dársenos para que nos unamos a Él en la Comunión, Cristo se hace cercano. Al unirnos al Cuerpo de Cristo, formamos la Iglesia.

Hemos señalado ya que el misterio de la gracia afecta al hombre personalmente en todos los planos de su vivir: el del "*ser*" y el del "*actuar*". El Bautismo realiza su misión de introducir en el espíritu del bautizado la participación en la naturaleza divina: ése es el plano del "*ser*" en el que queda constituido nuestro ser nueva criatura. La Confirmación da al hombre la capacidad de entender, en el Espíritu Santo, el sentido a esa nueva naturaleza, don de Dios Padre. El hombre comprende así el sentido de su vida y de su existencia como nueva criatura, estando ya en condiciones de llevar a cabo el nuevo vivir, que comporta el Bautismo, y el actuar verdaderamente como cristiano.

En la Eucaristía, el cristiano vive, además de una participación en la

naturaleza divina, en cuanto naturaleza, un encuentro personal en y con la Persona de Cristo.

La Eucaristía es el alimento sobrenatural por excelencia de la Fe: "*Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo*" (Jn 6, 51). Esta afirmación del Señor provocó la huida de casi todos sus discípulos. No podían aceptar semejante anuncio. Pedro, sin embargo, reaccionó con Fe: "*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el santo de Dios*" (Jn 6, 67).

"*Palabras de vida eterna*". La Eucaristía es la Palabra de Vida Eterna. Es Cristo Resucitado. Alimenta la

Esperanza de todo cristiano. La presencia de Cristo en el Sacramento de la Comunión engendra la Esperanza en el corazón de todo el que la recibe, porque le está indicando el término del camino: la Unión definitiva con Jesucristo en el Cielo.

"*El cristiano se sabe injertado con Cristo por el Bautismo; habilitado a luchar por Cristo, por la Confirmación; llamado a obrar en el mundo por la participación en la función real, profética y sacerdotal de Cristo; hecho una sola cosa con Cristo por la Eucaristía, sacramento de la unidad y del amor. Por eso, como Cristo, ha de vivir de cara a los demás hombres, mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera*" (Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa, n. 106).

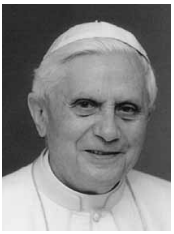
Cuestionario

- ¿Soy consciente de que el ayuno eucarístico –no tomar alimento alguno una hora antes de recibir la Comunión- prepara mejor mi cuerpo y mi espíritu para recibir al Señor?
- En la Comunión recibimos al mismo Cristo, ¿preparo mi alma con actos de Fe y de Amor, para acogerle mejor?
- ¿Me doy cuenta de que la Comunión del Cuerpo de Cristo me da la gracia para amar a todos los hombres, para rezar por todos, con Cristo, por Cristo y en Cristo?

"Hoy, como ayer, anunciar el evangelio significa anunciar y dar testimonio de Jesucristo crucificado y resucitado, el Hombre nuevo, vencedor del pecado y de la muerte. Él permite a los seres humanos entrar en una nueva dimensión donde la misericordia y el amor, incluso para con el enemigo, dan fe en la victoria de la Cruz sobre toda debilidad y miseria humana".

(Benedicto XVI)

PALABRAS DE BENEDICTO XVI



Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2012

«Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (Hb 10, 24)

Queridos hermanos y hermanas: La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.
Este año deseo proponer algunas reflexiones a la luz de un breve texto bíblico tomado de la Carta a los Hebreos: «*Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras*» (10,24). Esta frase forma parte de una perícopa en la que el escritor sagrado exhorta a confiar en Jesucristo como sumo sacerdote, que nos obtuvo el perdón y el acceso a Dios. El fruto de acoger a Cristo es una vida que se despliega según las tres virtudes teologales: se trata de acercarse al Señor «*con corazón sincero y llenos de fe*» (v. 22), de mantenernos firmes «*en la esperanza que profesamos*» (v. 23), con una atención constante para realizar junto con los hermanos «*la caridad y las buenas obras*» (v. 24). Asimismo, se afirma que para sostener esta conducta evangélica es importante participar en los encuentros litúrgicos y de oración de la comunidad, mirando a la meta escatológica: la comunión plena en Dios.
Me detengo en el versículo 24, que, en pocas palabras, ofrece una enseñanza preciosa y siempre actual sobre tres aspectos de la vida cristiana: la atención al otro, la reciprocidad y la santidad personal.

1. "*Fijémonos*": la responsabilidad para con el hermano.

El primer elemento es la invitación a «fijarse» […] Por tanto, el verbo que abre nuestra exhortación invita a fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús, y a estar atentos los unos a los otros, a no mostrarse extraños, indiferentes a la suerte de los hermanos. Sin embargo, con frecuencia prevalece la actitud contraria: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «*esfera privada*».

También hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «*guardianes*» de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado reciproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «*El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos*».

La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea

parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «*bueno y hace el bien*» (Sal 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. El «*fijarse*» en el hermano comprende además la solicitud por su bien espiritual. Y aquí deseo recordar un aspecto de la vida cristiana que a mi parecer ha caído en el olvido: la corrección fraterna con vistas a la salvación eterna. En la Sagrada Escritura leemos: «*Reprende al sabio y te amará. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y crecerá su doctrina*» (Pr 9,8ss). Cristo mismo nos manda reprender al hermano que está cometiendo un pecado (cf. Mt 18,15). El verbo usado para definir la corrección fraterna —elenchein—es el mismo que indica la misión profética, propia de los cristianos, que denuncian una generación que se entrega al mal (cf. Ef 5,11). La tradición de la Iglesia

enumera entre las obras de misericordia espiritual la de «*corregir al que se equivoca*». Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana. Frente al mal no hay que callar. Pienso aquí en la actitud de aquellos cristianos que, por respeto humano o por simple comodidad, se adecúan a la mentalidad común, en lugar de poner en guardia a sus hermanos acerca de los modos de pensar y de actuar que contradicen la verdad y no siguen el camino del bien. Sin embargo, lo que anima la reprensión cristiana nunca es un espíritu de condena o recriminación; lo que la mueve es siempre el amor y la misericordia, y brota de la verdadera solicitud por el bien del hermano. […]

2. "*Los unos en los otros*": el don de la reciprocidad.

Este ser «*guardianes*» de los demás contrasta con una mentalidad

que, al reducir la vida sólo a la dimensión terrena, no la considera en perspectiva escatológica y acepta cualquier decisión moral en nombre de la libertad individual. Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda, tanto ante los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. En la comunidad cristiana no debe ser así. […] Esta corrección y exhortación mutua, con espíritu de humildad y de caridad, debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana.

[…] En la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se verifica esta reciprocidad: la comunidad no cesa de hacer penitencia y de invocar perdón por los pecados de sus hijos, pero al mismo tiempo se alegra, y continuamente se llena de júbilo por los testimonios de virtud y de caridad, que se multiplican. […]

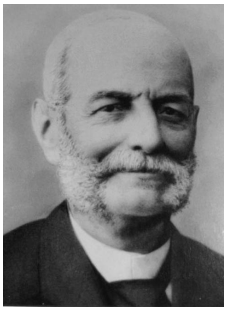
3. "*Para estímulo de la caridad y las buenas obras*": caminar juntos en la santidad.

Esta expresión de la Carta a los Hebreos (10, 24) nos lleva a considerar la llamada universal a la santidad, el camino constante en la vida espiritual, a aspirar a los carismas superiores y a una caridad cada vez más alta y fecunda (cf. 1 Co 12,31-13,13). La atención recíproca tiene como finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor, «*como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día*» (Pr 4,18), en espera de vivir el día sin ocaso en Dios. El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios. […]

Al reconocer y proclamar beatos y santos a algunos cristianos ejemplares, la sabiduría de la Iglesia tiene también por objeto suscitar el deseo de imitar sus virtudes. San Pablo exhorta: «*Que cada cual estime a los otros más que a sí mismo*».

Ante un mundo que exige de los cristianos un testimonio renovado de amor y fidelidad al Señor, todos han de sentir la urgencia de ponerse a competir en la caridad, en el servicio y en las buenas obras (cf. Hb 6,10). Esta llamada es especialmente intensa en el tiempo santo de preparación a la Pascua. Con mis mejores deseos de una santa y fecunda Cuaresma, os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María y de corazón imparto a todos la Bendición Apostólica.-

CONOCIENDO A DON LUIS DE TRELLES fundador de la A.N.E. _____



LA FE EN LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS

"*Porque las nociones fundamentales de la fe y del amor divinos no se forman ni se explican: se revelan. Y al revelarse, encuentran en nuestra alma una secreta relación que no define la ciencia, ni explicará jamás el estudio: relación que cualquiera puede atestiguar en sí propio. Hemos nacido por la fe y el amor, y su comunicación hace un placer inefable, parecido a una hora de eterna bienaventuranza, y placer que Dios nos deparó en la vida terrena. La sabiduría, la ciencia y el entendimiento son escalones del temor de Dios, y precursores del amor.*

Pero responden a algo que hay allá en lo más profundo del corazón humano, y descubren una providencial secreta inteligencia, con la verdad, con el amor, y con la fe, (que son) ráfagas de lo sobrenatural. Estas ideas que son más verdaderas cuanto más se las mira, bajando al abismo de nuestra existencia, tropiezan con una luz crepuscular que nos alumbra en el escrutinio; y que esperaba la revelación, como si se hubiese puesto en el alma por su divino autor para este efecto.

Por esto no agota el hombre jamás los tesoros de su corazón, ni apura la capacidad de su inteligencia. Por esto son el error y el odio como principios deletéreos en el hombre; como un veneno que le corroe el alma y la verdad; y por esto parece, por el contrario, que el amor llena su corazón, y lo eleva, y da ocupación a sus facultades. Por esto nos recrea la verdad, que se asienta en la región serena del espíritu humano, como señora que tiene allí su trono desde el principio; y por esto producen el absurdo y el error una instintiva repulsión secreta, aun a las inteligencias más vulgares. Por esto se hace la idea de un Dios eterno y bueno, verdad y amor, justo y misericordioso, sabio y todopoderoso, tan simpática a nuestro ser, que parece como que forma su base, y que se hallaba esculpida en la parte más honda de nuestra alma". L.S. Tomo 5 (1874) Pág. 363.

¡ESTÁ AQUÍ!____

Estar en el Sagrario significa venir del cielo todo un Dios, hacer el milagro más estupendo de sabiduría, poder y amor para poder llegar hasta la ruindad del hombre, quedarse quieto, callado y hasta gustoso, lo traten bien o lo traten mal, lo pongan en casa rica o miserable, lo busquen o lo desprecien, lo alaben o lo maldigan, lo adoren como a Dios o lo desechen como mueble viejo... y repetir eso mañana, y pasado mañana, y el mes que viene, y un año, y un siglo, y hasta el fin los siglos... y repetirlo en este Sagrario y en el templo vecino y en el de todos los pueblos... y repetir eso entre almas buenas, finas y agradecidas, y entre almas tibias, olvidadizas, inconstantes y almas frías, duras, pérfidas, sacrílegas...

Eso es estar el Corazón de Jesús en el Sagrario, poner en actividad infinita un amor, una paciencia, una condescendencia tan grandes por lo menos como el poner que se necesita para amarrar a todo un Dios al carro de tantas humillaciones.

¡ESTÁ AQUÍ!

¡Santa, deliciosa, arrebatadora palabra que dice a mi fe más que todas las maravillas de la tierra y todos los milagros del Evangelio, que da a mi esperanza la posesión anticipada de todas las promesas y que pone estremecimientos de placer divino en el amor de mi alma!

¡ESTÁ AQUÍ!

Sabedlo, demonios que queréis perderme, que tratáis de sonsacarme, enfermedades que ponéis tristeza en mi vida, contrariedades, desengaños, que arrancáis lágrimas a mis ojos y gotas de sangre a mi corazón, pecados que me atormentáis con vuestros remordimientos, cosas malas que me asediáis, sabedlo, que el Fuerte, el Grande, el Magnifico, el Suave, el

Vencedor, el Buenísimo Corazón de Jesús está aquí, ¡aquí en el Sagrario mío!

Padre eterno, ¡bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: *«¡Sabed que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos!»*

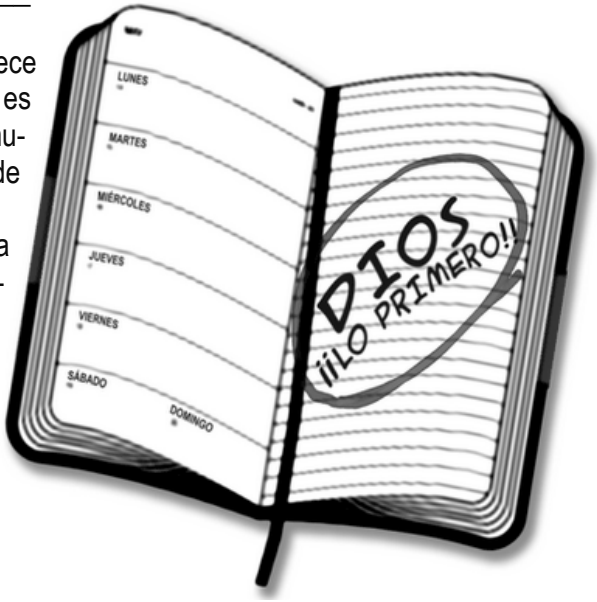
Padre, Hijo y Espíritu Santo, benditos seáis por cada uno de los segundos que está con nosotros el Corazón de Jesús en cada uno de los Sagrarios de la tierra.

¡Bendito, bendito Emmanuel!...

(Beato Manuel González, "El Obispo de los Sagrarios Abandonados" y Adorador Nocturno).-

PRIMERO DIOS, LUEGO EL HOMBRE

Por Jaime Fomperosa____



Este encabezamiento que parece una frase elemental y sabida, es preciso recordarla pues en muchos lugares da la sensación de que ha sido olvidada.

La dignidad de la persona humana proviene de su Creador, Dios Omnipotente, la creó a su imagen y semejanza. Si olvidamos este principio, todo lo humano pierde sentido.

Se habla mucho del hombre, de los problemas y necesidades que le acucian y que sufren muchas familias a causa de la grave crisis económica que estamos padeciendo, pero hay que decir con toda la claridad que esta crisis material se ha originado porque previamente se ha producido una gravísima crisis moral, que es la

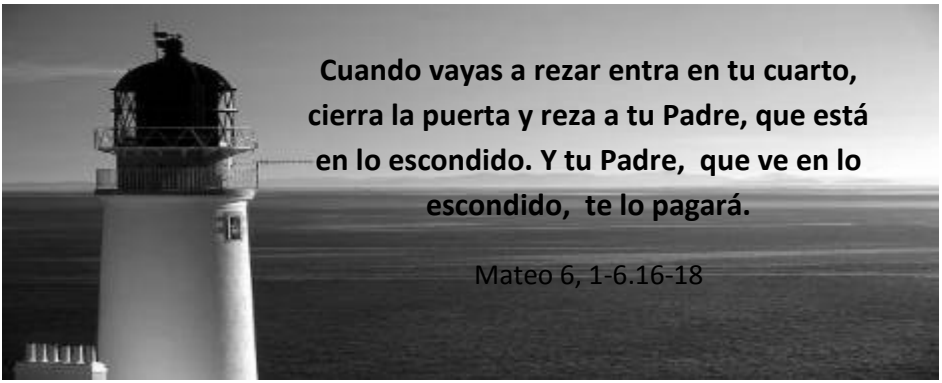
causa de todos los problemas que afligen al hombre. Por tanto el acento hay que ponerlo en la necesidad apremiante que tiene esta sociedad de conversión, sin la cual no hay solución para los problemas que padece el hombre.

Dios en su infinito Amor y Sabiduría, para que el hombre alcanzase el fin para el cual le creó, es decir la vida eterna, le entregó por medio de Moisés en Monte Sinai, la Tabla de Los Diez Mandamientos, para que cumpliéndolos viviera en paz y concordia, primero con Él, su Creador y también con el resto de la humanidad.

Es triste, pero en raras ocasiones oigo hablar de estos Mandamientos, que son la norma de conducta para todos los seres humanos, ¿será que hemos perdido la conciencia de pecado?

Por tanto es imprescindible y urgente volver a poner a Dios en primer lugar, amarle sobre todas las cosas y adorarlo y reverenciarlo en la Divina Eucaristía donde está presente y sin la cual la Iglesia no tendría Vida. Tenemos que pedirle perdón por nuestros pecados y por que hemos olvidado que la vocación cristiana es la santidad.

Cuando esto ocurra veremos cómo los problemas que tanto lamentamos disminuyen. Todos los seres humanos aspiramos a la felicidad la cual no la proporcionan los bienes materiales; cierto es que ya en parte se puede comenzar a disfrutar en esta vida, pero eso solo se encuentra en vivir en amistad con Dios, es decir con su Gracia. La plenitud de la felicidad se alcanzará después de esta vida, cuando veamos a Dios cara a cara tal cual es según la frase de san Pablo.-



LA SEMANA SANTA

Por ERRESE_____

Se acerca la Semana Santa y parece necesario poner atención en lo que con estas celebraciones se comunica acerca de los hechos históricos que en ellas se recuerdan.

Que Cristo, después de crucificado y muerto, resucitó no es simplemente un acto de fe, que es creer lo que no vimos, sino un hecho auténticamente histórico que, por serlo, es igualmente creíble, pues nos lo dice la Historia, que es el relato probado que nos han comunicado quienes lo vieron o lo conocieron también sobradamente probado. Así, por ejemplo, estamos totalmente seguros de que España tuvo hace doscientos años una guerra llamada de la Independencia y de que existió un tal y respetable Napoleón.

Creer que Cristo resucitó es, por probado, además de un acto de fe religiosa, un acto de fe vivida por visto o por oído, o por leído, es decir, un hecho histórico, cierto

porque tiene numerosísimas e irrefutables pruebas.

Cuando testigos personales y directos, coetáneos y convivientes con Jesucristo, nos han dado noticias de Él, cuales son los evangelistas y los apóstoles, que describen esencialmente coincidentes, los sucesos acaecidos aunque sea (más fuerte prueba) estando separados en las distancias y sin medios de comunicación entre ellos, a la sazón inexistentes, y asegurando, además, la presencia multitudinaria de gentes que le seguían, podría pensarse en aquello de "juez y parte", pero si tal señuelo padeciéramos, podría quedar deshecho al encontrar cómo los mismos hechos también nos transmiten historiadores no cristianos, ajenos a la cuestión religiosa, que los refieren como sucesos acaecidos en sus lugares de origen y convivencia, con lo cual dan testimonio y fe de lo que es historia. Son muchos los historiadores ajenos al cristianismo que dan ese testimonio, de entre los cuales son de citar de momento, entre otros, Flavio Josefo, que guerreó contra los romanos en Galilea y, derrotado por Tito, éste le llevó a Roma, donde siguió siendo historiador. Asimismo son de citar Plinio, Tácito y Suetonio, en alguno de los cuales surge el apelativo de Cresto y cristianos.

Es, por tanto, la Historia la que confirma todo cuanto nos han transmitido los evangelistas y los apóstoles.

«No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico [...], mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno.

Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?». El amor se complace en la verdad, es la fuerza que nos hace capaces de comprometernos con la verdad, la justicia, la paz, porque todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"

Benedicto XVI en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012.

SANTO DEL MES_____

MARZO. SANTA LUISA DE MARILLAC (DÍA 15).

Santa Luisa de Marillac fue, junto con San Vicente de Paúl, fundadora de las Hijas de la Caridad. Nació en París en 1.591, en el seno de una familia noble. Fue educada primero en el convento de las dominicas de Poissy, y al morir su padre cuando ella tenía quince años (a su madre no la conoció), bajo la tutela de su tío Michel de Marillac, que llegaría a ser Canciller de Francia y que la introdujo en los ambientes de la contrarreforma católica de París. Allí frecuentó la Orden Capuchina, en la que quiso ingresar, si bien fue disuadida de ello por causa de su débil salud, y tuvo la dirección espiritual de San Francisco de Sales.

Se casó en 1.613 con Antonio Le Gras, de cuyo matrimonio tuvo un hijo, Miguel, y aunque dedicada completamente a su familia, siguió anhelando una vida de servicio a Dios y dedicación total a Él. Rezando durante la Misa el día de Pentecostés de 1.623 le fue dado conocer que le llegaría el tiempo de hacer los votos de pobreza, castidad y obediencia y estaría en una pequeña comunidad donde otras harían lo mismo, y que sería guiada para ello por un nuevo director espiritual, San Vicente de Paúl, al que precisamente le condujo su difunto director, San Francisco de Sales.

Dos años después falleció su marido y ella se dedicó a su perfeccionamiento espiritual, escribiendo sus propias "*Reglas de Vida en el Mundo*", que detallaban una estructura para su vida. Ese mismo año San Vicente de Paúl se convirtió en su director espiritual, y tras varios años de esta dirección, comprendió que había llegado el tiempo de ir al mundo a ayudar a los pobres y necesitados, manteniendo una intensa vida espiritual. Comunicó esta aspiración a San Vicente de Paúl, que en aquel tiempo estaba organizando sus "*Conferencias de Caridad*", con el objeto de remediar la espantosa miseria que existía entre la gente del campo, y para ello necesitaba una buena organización y un gran número de cooperadores y la supervisión y la dirección de alguien que infundiera respeto y que a la vez tuviera el tacto suficiente para ganarse los

corazones y mostrarles el buen camino con su ejemplo. A medida que fue conociendo más profundamente a "Mademoiselle Le Gras", San Vicente descubrió que tenía a la mano el preciso instrumento que necesitaba. Era una mujer decidida y valiente, dotada de clara inteligencia y una maravillosa constancia, a pesar de la debilidad de salud y, lo más importante de todo, tenía la virtud de olvidarse completamente de sí misma por el bien de los demás. Tan pronto como San Vicente le habló de sus propósitos, Luisa comprendió que se trataba de una obra para la gloria de Dios. En 1633 acogió en su casa a las primeras candidatas que fueron aceptadas para el servicio de los pobres y enfermos; cuatro sencillas personas cuyos verdaderos nombres quedaron en el anonimato, a las que Luisa preparó espiritual y materialmente para "*amar a los pobres y honrarlos como honrarían al propio Cristo*". Así fueron fundadas las "*Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl*". San Vicente les hizo este reglamento: "*Por monasterio tendrán las casas de los enfermos. Por habitación una pieza arrendada. Por claustro tendrán las calles donde hay pobres que socorrer. Su límite de acción será la obediencia. Puerta y muro de defensa será el temor de ofender a Dios. El velo protector será la modestia o castidad*". Su expansión fue rápida. Pronto se hizo evidente que convendría tener alguna regla de vida y alguna garantía de estabilidad. Desde hacía tiempo, Luisa había querido ligarse a este servicio con voto, pero San Vicente, siempre prudente y en espera de una clara manifestación de la voluntad de Dios, había contenido su ardor. Pero en 1634, el deseo de la santa se cumplió. San Vicente tenía completa confianza en su hija espiritual y fue ella misma la que redactó una especie de regla de vida que deberían seguir los miembros de la asociación. Sin embargo no fue sino hasta 1642 cuando San Vicente de Paúl permitió a cuatro miembros de su institución hacer votos anuales de pobreza, castidad y obediencia y, solamente 13 años después, obtuvo en Roma la formal aprobación del instituto y colocó a las hermanas definitivamente bajo la dirección de la propia congregación de San Vicente. Mientras tanto, las buenas obras de las hijas de la caridad se habían multiplicado aceleradamente: si inicialmente, en París y Angers, se habían dedicado a la atención de los enfermos necesitados en los hospitales, más adelante empezaron a extender su actividad a

la atención de orfelinatos, instituciones para ancianos y enfermos mentales, prisiones, escuelas… En poco tiempo la congregación tenía comunidades en treinta ciudades en Francia y en Polonia. A España llegaron aproximadamente en 1790. Actualmente se hallan extendidas por 93 países en Europa, América del Sur, África y Asia.

Santa Luisa de Marillac murió el 15 de Marzo de 1660, seis meses antes que su gran amigo y guía San Vicente de Paúl. Fue canonizada por Pío XI en 1934 y Juan XXIII la declaró patrona de los trabajadores sociales y cuidadores.

ABRIL. SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE (DÍA 7).

San Juan Bautista de la Salle fue el fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Nació en 1651 en Reims (Francia), hijo de distinguida familia, fue el mayor de diez hermanos. De sus padres recibió una esperada educación, especialmente en lo referente a su desarrollo intelectual y moral. Aunque su padre hubiera querido que fuera abogado, siguiendo la tradición familiar, Juan Bautista insistió en seguir la llamada de Dios. A los quince años fue nombrado canónigo de la sede metropolitana de Reims, y una vez acabados sus estudios clásicos, filosóficos y literarios, se graduó y fue enviado a estudiar al famoso seminario de San Sulpicio, en París, donde se distinguió por su piedad, por el vigor de su progreso intelectual y por la habilidad con la que se desenvolvía en asuntos teológicos. Fallecidos sus padres con escasos meses de diferencia, ello le obligó a regresar a Reims para hacerse cargo de la familia: de la educación de sus hermanos menores y de la administración del patrimonio. El canónigo y teólogo de Reims Nicolás Roland, hombre de gran discernimiento espiritual, fue de una influencia fundamental en Juan Bautista en esta época de su vida, e incluso providencial en su misión en la Iglesia.

En 1678 fue ordenado sacerdote. Según sus biógrafos, desde esta época era ya modelo de piedad sacerdotal, siendo muchas las personas que se ponían bajo su dirección espiritual. En 1680 se doctoró en teología. Poco después murió Nicolás Roland, su director espiritual, que le dejó como encargado de una obra para niños pobres que el santo sacerdote había fundado: una escuela para niños y un orfelinato para niñas pobres, dirigido por unas hermanitas llamadas de El Niño Jesús. Allí, en esa obra, lo esperaba la Divina Providencia, para encaminarlo hacia la gran obra que le tenía destinada: ser el gran reformador de la educación. "*La idea nunca se me ocurrió a mí,"* escribió en una memoria. "*Si alguna vez hubiera pensado que lo que hice por pura caridad con los maestros pobres iba a terminar haciendo que viviera con ellos, hubiera renunciado al instante*." Este sentimiento lo expresó de nuevo en el ocaso de su vida en estas enfáticas palabras: "*Si Dios me hubiera revelado lo bueno que podría ser logrado por este instituto, y de la misma manera me hubiera hecho saber las pruebas y los sufrimientos que lo acompañarían, mi valor habría fallado, y yo nunca lo habría emprendido*". En 1679 alquila una casa en la que funda una escuela gratuita para los pobres, y en 1681 comienza a recibir a maestros pobres, para los que fija un reglamento de vida, siendo ésta considerada la primera escuela para maestros. En 1683 renunció a sus bienes, y en 1686, con los maestros más fervorosos de entre los que habían acudido a su lado, funda los "*Hermanos de las Escuelas Cristianas*", para la educación cristiana de la juventud, consagrando la Comunidad a la Virgen el día 15 de Agosto.

San Juan Bautista de La Salle dio un giro de 180º a los antiguos métodos de educación: reúne a los niños por grupos para darles clases, les enseña a leer no en latín sino en lengua vernácula, no les enseña sólo cosas teóricas y abstractas, sino sobre todo aquellos conocimientos prácticos que más útiles les iban a ser en la vida, y todo con base en el Evangelio y la virtud de la amabilidad. La genialidad pedagógica San Juan Bautista de La Salle hizo que sus escuelas tuviesen gran éxito, abriendo de ellas en muchas ciudades ya durante su vida. Si inicialmente San Juan Bautista de La Salle y sus Hermanos se dedicaron a la escuela primaria, pronto abrieron también escuelas secundarias y profesionales, escuelas dominicales

y hogares de educación para los jóvenes que vivían en la calle. Fue un pionero en la fundación de Escuelas de Formación de Maestros Rurales (Escuelas Normales), escuelas especiales para jóvenes con condenas judiciales, escuelas técnicas y escuelas secundarias para lenguas modernas, letras y ciencias.

Juan Bautista de la Salle escribió un buen número de obras escolares y espirituales. Entre las primeras destaca *La Guía de las Escuelas Cristianas*, *Reglas de la Cortesía y Urbanidad Cristianas*, además de silabarios, salterios y catecismos para uso escolar. Entre las obras de carácter espiritual es de destacar el libro *Meditaciones.*

El maestro cristiano jamás descuidó el apostolado, y así, en una Francia asediada por la herejía jansenista, se unió con tesón al Papa Clemente XI explicando y difundiendo la sana doctrina de su bula "Unigenitus", por la que condenaba los errores del jansenismo. Para mostrar su apego inviolable a la Iglesia y al Soberano Pontífice, siempre firmaba "Sacerdote Romano". "*Apéguense a lo que es de fe*," les escribe a los Hermanos; "*eviten las novedades; sigan las tradiciones de la Iglesia; reciban solo lo que ella recibe; condenen lo que condena; aprueben lo que aprueba; ya sea por los Concilios o por los Soberanos Pontífices. En todas las cosas ríndanle pronta obediencia*."

Murió el 7 de Abril de 1719. Seis años después, el 26 de febrero de 1725, Benedicto XIII, por bula "*In apostolicae dignitatis solio*," puso el sello de aprobación al instituto, dando a los miembros el poder de enseñar y explicar la doctrina cristiana y constituir una congregación religiosa. Fue beatificado el 19 de febrero de 1888 y canonizado por León XIII el 24 de mayo de 1900. En 1950, a causa de su vida, su obra y sus escritos inspirados, recibió el título de Santo Patrono de los que trabajan en el ámbito de la educación.**-**

NUESTRAS NOTICIAS

NECROLÓGICA

+ Dª. Josefa Fomperosa Aparicio, hermana del adorador del turno 9º y colaborador del Boletín, Jaime Fomperosa.

Homilía de Monseñor Munilla en el centenario de Eibar, en septiembre pasado

En la homilía el obispo de San Sebastián, monseñor Ignacio Munilla, hizo hincapié en que la adoración eucarística es patrimonio de los católicos y de la importancia extraordinaria que le está dando Benedicto XVI e hizo alguna referencia a sus vivencias en la JMJ. Entresacamos algunos párrafos:

"A la vocación de adoradores que el Señor nos ha dado a todos. Digo nos ha dado a todos porque creo que vamos creciendo en conciencia en la Iglesia que la vocación de la adoración no es tanto un carisma particular que el Señor da a una asociación, como es por ejemplo la Adoración Nocturna, sino que creo que uno de los grandes valores y de las grandes aportaciones de este pontificado de Benedicto XVI es el gran servicio que está haciendo a toda la Iglesia para que entendamos que la adoración y la adoración a la Eucaristía es un patrimonio común de todos los católicos.

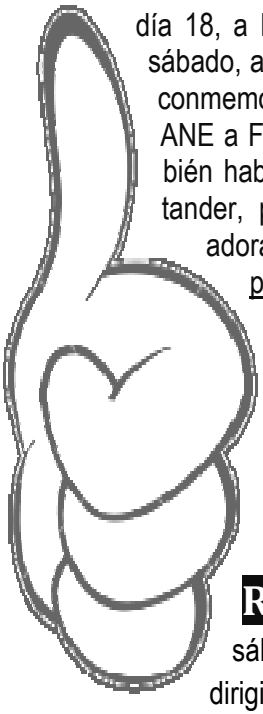
Creo que es una gran aportación el pontificado de Benedicto XVI. Por ejemplo, en estos cinco años de su pontificado, como se ha extendido

la adoración, las capillas de adoración en todo el mundo. En Estados Unidos son más de 1.050 las capillas de adoración perpetua que se han abierto. El Santo Padre ha tenido la intuición de decir tenemos que salir de las crisis; en los momentos de crisis en la Iglesia la verdadera sanación se tiene que producir por una purificación desde la adoración. También en la JMJ desde la primera edición que él la presidió como Papa, en Colonia, llamó la atención que se introdujera dentro de la celebración de la Jornada Mundial, dentro de la Vigilia, la adoración al Santísimo hecha ante todos los jóvenes. Como hemos visto también en esta edición que se ha hecho en Madrid. Y podría parecer un tanto atrevido, en la dinámica de la pastoral juvenil, que delante de una asamblea tan grande de jóvenes se exponga al Santísimo, porque uno podría pensar que es difícil alcanzar el necesario recogimiento ante el Santísimo Sacramento delante de una multitud tan grande de jóvenes. Sin embargo hemos visto que los jóvenes han dado un signo ante el mundo importantísimo. Un signo ante el mundo de que Cristo está presente en la Eucaristía. […] La adoración al Santísimo Sacramento es verdaderamente evangelizadora. Bien hecha, es evangelizadora. Es sanadora de la increencia. Es sanadora de nuestras angustias. Es la fuente de la paz. Y es la proclamación de que Dios está con nosotros y que no nos deja un momento de la mano. Creo que este pontificado de Benedicto XVI está introduciendo esta gran intuición. Fijaos que Benedicto XVI es un Papa al que parece que Dios le ha dado el don de, especialmente, proclamar la Fe y la Verdad. Él denuncia la dictadura del relativismo y proclama, en este mundo de relativismo absoluto, que hay una verdad que es Jesucristo. Es la verdad de salvación para el mundo.

Pues bien, en la verdad no sólo se cree como una teoría. A la verdad se le adora. Ante la verdad nos postramos. No sólo es pues un principio de teología abstracta. No. No. Es una teología para arrodillarse. Es la proclamación de que la verdad no es abstracta. Es una persona. Tiene un rostro personal y se llama Jesucristo. […] Cuando adoremos al Señor, cuando estemos ante el Santísimo Sacramento pensemos eso: el Señor nos ha dado a conocer la verdad. No la poseemos. Es ella la que nos posee a nosotros. No somos dueños de

ella. Es la verdad; es Jesús quien es dueño de nosotros. Y la amamos; y ante ella nos postramos. Intercedemos por el mundo entero ante Jesucristo, sintiéndonos verdaderamente pequeños. Nos somos nada. Somos poquita cosa pero somos instrumentos suyos para interceder por todo el mundo en su presencia". […]-

LA XXVI PEREGRINACIÓN A FÁTIMA (Portugal), está en marcha.



Los actos centrales, propios de la Peregrinación, serán desde el viernes, día 18, a las 15:00 h. (horario de Portugal) hasta el atardecer del sábado, a las 19:00 h., en la Capilla de las Apariciones con la Misa conmemorativa de las Bodas de Plata de la Peregrinación de la ANE a Fátima. En otros momentos de la estancia en Fátima, también habrá tiempo para actos turísticos y culturales. Desde Santander, por primera vez en estos 26 años, nos unimos a los demás adoradores nocturnos peregrinos de toda España. Quedan plazas. Todavía hay tiempo para acudir todos juntos en peregrinación. El precio es de 200 euros y la información en el 942 05 20 05.

LA VIGILIA DE HONORARIOS, DESDE MARZO PASA A SER EL SEGUNDO VIERNES DE MES a la misma hora.

RETIRO DE CUARESMA, tendrá lugar el sábado 17 de marzo en el Seminario de Corbán. Estará dirigida por don Juan Ángel González Verdayes. Información e inscripciones (15€), antes del 13 de marzo, a través de los Presidentes de Sección y Jefes de Turno o en el 942 05 20 05 (Elena), como en ocasiones anteriores puesto que hay que reservar la comida con antelación. Comenzará a las 10 de la mañana y terminará sobre las 6 y media de la tarde.

VIGILIA DE JUEVES SANTO, el 5 de abril, a las 23 horas en La Catedral.